

Ecclesia in America, treinta años después: Relectura y resonancias histórico-teológicas

*Ecclesia in America, thirty years later:
Rereading and historical-theological resonances*

 Carlos Piccone Camere ¹, 

¹ Departamento Académico de Humanidades y Educación, Universidad Andina del Cusco, Cusco, Perú

 cpiccone@uandina.edu.pe;  : <https://orcid.org/0000-0003-3950-0806>

Resumen

Al cumplirse treinta años de la publicación de la exhortación apostólica *Ecclesia in America*, el presente artículo sintetiza las ideas centrales, deteniéndose en términos claves que fueron utilizados programáticamente por el papa Juan Pablo II. Después de esta relectura, el autor deja resonar algunos ecos históricos del documento, rastreando su posible afiliación a determinadas líneas historiográficas. Finalmente, a pesar de que la realidad en el continente americano haya sufrido profundas transformaciones en las últimas tres décadas, se valora la vigencia del mensaje de fondo del documento.

Palabras Clave: Papa Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, Magisterio de la Iglesia Católica, Historia de la Iglesia en América, Historiografía

Abstract

Thirty years after the publication of the apostolic exhortation *Ecclesia in America*, this article synthesizes its central ideas, emphasizing some key terms that were used programmatically by Pope John Paul II. After this rereading, the author brings to mind some historical echoes of the document, tracing their possible affiliation to certain historiographical approaches. Finally, in spite of the fact that profound transformations have taken place in the Americas in the last three decades, the validity of the essential core of the document is highlighted.

Keywords: Pope John Paul II, *Ecclesia in America*, Magisterium of the Catholic Church, History of the Church in America, Historiography

Citar como: Camero, CP. (2020), *Ecclesia in America, treinta años después: Relectura y resonancias histórico-teológicas*. *Rev Yachay*, 9 (1), 576t-581.

DOI: <https://10.36881/yachay.v9i01.285>

Recibido: 08-06-2020; **Aceptado** 30-06-2020; **Publicado:** 07-12-2020

Introducción

La exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America* (EA) fue suscrita por san Juan Pablo II en la Ciudad de México el 22 de enero de 1999, en el marco de su visita apostólica al pueblo mexicano. El documento, además de la introducción y conclusión correspondientes, consta de seis capítulos cuya temática común se halla sintetizada en el subtítulo del mismo documento, vale decir, «el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América». De hecho, tanto ‘*encuentro*’ como

'camino' son dos términos claves, en virtud de su empleo repetido enfáticamente de principio a fin del texto³. Dado que este énfasis se evidencia en el título de los capítulos, se presentará, en primer término, un resumen de cada uno de ellos; y, posteriormente, se comentará algunos de sus elementos más importantes, dejando resonar algunos ecos históricos e historiográficos que pondrán a prueba la vigencia del documento pontificio.

1. Claves hermenéuticas del documento

1.1 Una asamblea para suscitar la unidad del continente

El papa Juan Pablo II inicia su exhortación contextualizando su mensaje con la efeméride del quinto centenario del comienzo de la predicación del Evangelio en América; un don que implica, según el Santo Padre, también una responsabilidad (EA, 1). El don al que se hace referencia es la fe; la responsabilidad, el seguir propagándola. Seguidamente, se detalla el origen de la encíclica; sus raíces habría que buscarlas en la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo (inaugurada el 12 de octubre de 1992) y en la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (promulgada el 10 de noviembre de 1994). Mediante ambos —el evento y el documento— se dio inicio a los trabajos preparatorios que desembocaron en la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América (Vaticano, 16 de noviembre – 12 de diciembre de 1997), cuya temática tuvo como punto de partida precisamente el encuentro con Jesucristo⁴. Asimismo, se subraya que la identidad cristiana es el elemento común que aúna a los pueblos de América; y que se debe buscar preservar y permanecer en dicha unidad (EA, 5). Finalmente, habría que situar la exhortación en un contexto más amplio, el de la «nueva evangelización» que el papa Juan Pablo II quiso promover desde los inicios de su pontificado⁵.

1.2 El encuentro con Jesucristo vivo

El primer capítulo contiene un recuento de los encuentros bíblicos que diversos hombres y mujeres tuvieron con el Señor. El papa hace hincapié en que dichos encuentros tuvieron un carácter personal (llamadas vocacionales o asignación de misiones de particular importancia) así como un carácter comunitario. Esto último es importante porque representa una característica eclesial fundamental. De hecho, la Iglesia es definida como el ámbito del encuentro con el amor del Padre a través de Jesús (EA, 10).

Para llegar a Jesús, el papa propone la mediación de la Virgen: «María es un camino seguro para encontrar a Cristo. La piedad hacia la Madre del Señor, cuando es auténtica, anima siempre a orientar la propia vida según el espíritu y los valores del Evangelio» (EA, 11). Por último, el papa señala que los lugares privilegiados para el encuentro con Cristo dentro de la Iglesia son las Sagradas Escrituras, leída a la luz de la Tradición, de los Padres y del Magisterio; la Liturgia y, dentro de esta, de un modo especial, la Eucaristía; y, finalmente, las personas, especialmente los pobres (EA, 12).

1.3 El encuentro con Jesucristo en el hoy de América

En el segundo capítulo el papa asume como premisa la complejidad de la realidad americana (EA, 13). A continuación, reconoce que la fe es «el mayor don que América ha recibido del Señor». De hecho, se subraya que este aspecto es lo que le confiere una identidad profundamente cristiana al continente. Sin embargo, evita monopolizar dicha fe al credo católico y exhorta a buscar la unidad ecuménica «entre todos los creyentes de Cristo» (EA, 14). Es en este contexto que se sitúa la frase célebre del papa Wojtyła: «La expresión y los mejores frutos de la identidad cristiana de América son sus santos» (EA, 15). Por ello, el papa propone la publicación de breves biografías de los santos y beatos americanos como medio idóneo para motivar a los fieles a recurrir a su intercesión y a la imitación de su vida; particular importancia le merecen los mártires que derramaron su sangre en suelo americano (EA, 15).

³ Se ha señalado con fundamento que la clave hermenéutica de *Ecclesia in America* es, precisamente, el encuentro con Jesucristo vivo: «Nada de lo que se dirá después sobre la comunión y sobre la solidaridad tendría sentido sin la realidad de dicho el encuentro, una presencia real y una experiencia transformante» (Casarella, 2000, p. 103). Como contrapunto a este planteamiento se ha afirmado que «la solidaridad debe ser el prefacio de la conversión y de la comunión» (Capizzi, 2000, p. 133). A lo largo del presente trabajo, las traducciones son propias.

⁴ La exhortación apostólica se sirvió de casi todas las 76 proposiciones emanadas en el documento conclusivo del Sínodo de los Obispos para América, lo cual «indica que este órgano consultivo tuvo un fuerte peso en varios aspectos, incluyendo aquellos asuntos no tratados en la exhortación, dejados a la reflexión de las Iglesias locales» (Minnihan, 1999: 624).

⁵ La *novedad* de la evangelización consistiría en ser «nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión» (Juan Pablo II, 1983, III).

Asimismo, se señala que la piedad popular es una característica distintiva y peculiar del continente americano. Son resaltados los elementos positivos de dicha religiosidad, no sin antes advertir que esta debe ser «orientada convenientemente» para que reporte frutos concretos y se convierta en una «respuesta válida a los actuales desafíos de la secularización» (EA, 16). El papa liga al tema de la piedad popular la necesidad de la inculturación del evangelio, especialmente entre las poblaciones indígenas y de origen africano.

Luego de una breve y cálida referencia a la presencia de iglesias católicas orientales en América, Juan Pablo II resalta la labor histórica de la Iglesia en los campos educativo, caritativo y social. Lejos de promover un asistencialismo de cortas miras, el papa exhorta a identificar y denunciar «las raíces del mal» en América, de modo que se pueda proponer una estructuración más justa y solidaria a nivel social, político y económico. Por otra parte, se celebra la creciente democratización del continente «y la progresiva reducción de regímenes dictatoriales», abogando por el establecimiento del «estado de derecho» en las naciones. Esto último implica, entre otras cuestiones, la supresión de todo acto lesivo de la dignidad de la persona humana. Situándola por encima de cualquier poder civil o ideario político, la dignidad ha de ser defendida por todos, especialmente por los laicos que participan en la vida política (EA, 19).

Finalmente, el papa enumera algunas de las características más importantes del mundo actual, partiendo por una presentación del fenómeno de la globalización y añadiendo una descripción de la creciente urbanización, definida como un «éxodo constante del campo a la ciudad» (EA, 21). Del mismo modo, el documento magisterial se pronuncia categóricamente sobre la deuda externa y el peso insostenible que supone para las naciones de economías emergentes que tienen que lidiar, además, con la corrupción, el comercio y consumo de drogas; así como, los abusos y daños ecológicos contra el equilibrio ambiental del planeta.

1.4 Camino de conversión

Todo el capítulo tercero es un llamado continuo a la conversión que, en términos bíblicos, alude a un «cambio de mentalidad» (*metanoia*). Esta, además del nivel intelectual, abarca sobre todo la asunción de los criterios evangélicos como entes rectores de la moral personal y social. La conversión es un proceso y, como tal, es de carácter permanente. Es, ante todo, una operación del Espíritu Santo que invita al fiel hacia un nuevo estilo de vida, cuya meta es la santidad, una vocación universal. En este itinerario de fe, la Iglesia proporciona a los creyentes su auxilio materno, destacándose el sacramento de la Reconciliación, el cual solo podrá afrontar su crisis en la medida en que exista «una acción pastoral continuada y paciente» (EA, 32).

1.5 Camino para la comunión

El papa inicia el capítulo cuarto recordando que la comunión eclesial debe hacerse visible a través de signos concretos; y, en este sentido, el sucesor de Pedro juega un rol determinante como garante de dicha unidad. En el camino hacia la unidad visible del Cuerpo de Cristo, los sacramentos de iniciación cristiana —Bautismo, Confirmación y Eucaristía— son fundamentales. Sin embargo, la celebración eucarística se ha visto limitada por la escasez de sacerdotes; por lo que el papa urge a trabajar en el fomento de las vocaciones sacerdotales (EA, 35).

San Juan Pablo II resalta que la Asamblea especial para el Sínodo de los Obispos ha sido la primera en la historia capaz de reunir a los obispos de todo el continente. Este contexto histórico es propicio para que el papa recuerde a los obispos que, en razón de su ministerio eclesial, tienen el deber de impulsar la comunión entre las iglesias particulares. Se trata de un llamado que se extiende a las Iglesias católicas orientales a través de gestos solidarios concretos. Un apartado especial se dedica al presbítero, «signo de unidad» (EA, 39). En la estructura jerárquica de la iglesia también se hace mención de los diáconos permanentes, una experiencia heterogénea «incluso entre las diócesis de una misma región» (n. 42), y cuyo éxito depende en buena medida del cuidado en los procesos de selección, formación y acompañamiento.

Dado su aporte histórico en la evangelización americana, a la vida consagrada se le evoca de modo especial; esta sigue siendo un motor importante en el proceso evangelizador a través de los distintos carismas que adornan los institutos de vida contemplativa, apostólica, misional y secular. Sin embargo, la exhortación apostólica cifra también sus esperanzas en el laicado. A los fieles laicos les compete dar testimonio de su fe desde la secularidad, evangelizando a través de su propia vida familiar, social, laboral cultural y política. A continuación, el papa rinde un homenaje explícito a la mujer, la cual debe lidiar con la discriminación a causa de su género, el abuso sexual y la prepotencia masculina. A propósito de los abusos que sufre la mujer en el continente, el Santo Padre deplora toda política sistemática que atente contra su dignidad; citando explícitamente las campañas de esterilizaciones forzadas. Lejos de quedar relegada, la mujer está llamada «a tomar parte activa y responsable en la vida y misión de la Iglesia» (EA, 45), cooperando dinámicamente en la dirección de la sociedad. Asimismo, se dedica un apartado a los jóvenes, esperanza del futuro del continente americano. Sobre los niños, don y signo de la presencia de Dios, el papa denuncia sin ambages la problemática del abuso sexual al que están expuestos y la prostitución infantil; plagas execrables que deben ser afrontadas con carácter prioritario.

Camino para la solidaridad

El capítulo quinto podría considerarse una síntesis de la Doctrina Social de la Iglesia aplicada a la realidad del continente americano. Desde el inicio, consciente de la enorme desigualdad entre el norte y el sur del continente americano (EA, 2), el Papa plantea un camino de «recíproca solidaridad» (EA, 52). Esta consiste en compartir tanto los dones espirituales como los materiales a un nivel global (EA, 55). A lo largo de este apartado resuena fuertemente una denuncia: los pecados sociales claman al cielo. Para contrarrestarlos, se hace necesario velar por una ética política, así como relativizar las ganancias y las leyes bursátiles que no pueden ser fines en sí mismas.

El papa Juan Pablo II denuncia, frontalmente, el peligro del sistema conocido como «neoliberalismo»; recordando que no es la economía el fundamento último de los derechos humanos, sino la dignidad de la persona (EA, 57). De esto se desprende la problemática abordada posteriormente con el mismo denuedo: el amor preferencial por los pobres y marginados; la búsqueda de soluciones urgentes ante la persistencia de la deuda externa; la lucha contra la corrupción y contra el comercio de las drogas; el escandaloso comercio armamentístico; la cultura de la muerte —signada por el aborto y la eutanasia— en una sociedad dominada por los poderosos e imbuida por el consumismo y el materialismo. Finalmente, se pone en consideración dos temas persistentes en la historia americana y de especial actualidad: la integración solidaria y eficaz de los pueblos indígenas y los americanos de origen africano, así como de los inmigrantes que dejan sus patrias en pos de un futuro mejor (EA, 65).

1.6 La misión de la Iglesia hoy en América: La nueva evangelización

El capítulo conclusivo es una invitación a volver a las palabras de Cristo en el Evangelio referidas a la misión: el cristiano ha de asumir su vocación de anunciador de la «buena nueva». Esto solamente es posible si el evangelizador ha tenido previamente un encuentro personal con Jesucristo. Dicho encuentro posibilita al cristiano para catequizar a través de sus palabras y obras; a impregnar la cultura social del evangelio; a involucrarse activamente en la cristianización de los medios en los que se desenvuelve: desde los centros educativos hasta los medios de comunicación social. Ningún ámbito puede ser ajeno al evangelizador. Esto último adquiere un carácter imperativo ante el proselitismo agresivo de las sectas. Para ello se hace necesario que el fiel pueda pasar «de una fe rutinaria, quizás mantenida sólo por el ambiente, a una fe consciente vivida personalmente» (EA, 73).

2 Ecclesia in America: Resonancias histórico-teológicas

2.1 Perspectiva historiográfica

Desde el punto de vista historiográfico, es altamente sugestivo notar que el papa Juan Pablo II optara por situar su exhortación apostólica en el contexto conmemorativo de «los quinientos años del comienzo de la evangelización de América»; es decir, se evitó el empleo de términos que, a finales del siglo XX, seguían causando polémica: «descubrimiento», «encuentro de dos mundos» o «día de la raza», por no mencionar el de «conquista», por citar solamente algunos ejemplos que se solían y se siguen empleando en las investigaciones científicas sobre la materia (Ruiz Torres, 2002, p. 75; Ka-May Cheng, 2012, p. 23). Véase el énfasis puesto en este último término por san Juan Pablo II en el mensaje que tuvo como destinatarios a los indígenas del continente americano:

¿Qué otro motivo sino la predicación de los ideales evangélicos movió a tantos misioneros a denunciar los atropellos cometidos contra los indios en la época de la *conquista* a la llegada de los *conquistadores*? [...] La Iglesia, que con sus religiosos, sacerdotes y obispos ha estado siempre al lado de los indígenas, ¿cómo podría olvidar en este V Centenario los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este Continente durante la época de la *conquista* y la *colonización*? Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos debido a la falta de amor de aquellas personas que no supieron ver en los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios (Juan Pablo II, 1992, n. 2; el énfasis es nuestro).

Con la elección de los términos «conquista», «conquistadores» y «colonización» el papa adoptaba, implícitamente, una línea historiográfica (Rings, 2000, pp. 103-114). Sin embargo, el papa Juan Pablo II fue más allá, pues reivindicó una serie de iconos históricos sobre los que pesan polémicos juicios historiográficos. Baste la referencia al fraile dominico Bartolomé de las Casas, cuya figura no ha estado exenta de polémica (Borges, 1990, pp. 242-263). No obstante, la resonancia historiográfica de estos términos mengua en favor de un eco plenamente pastoral. En efecto, lo que el cristiano está llamado a '*descubrir*' a lo largo de su itinerario de fe es a Jesucristo como camino (EA, 7), «el amor del Padre» (EA, 10), los «valores espirituales» dentro de las manifestaciones de religiosidad popular (EA, 16) y su propia vocación «al servicio de la comunidad y de la iglesia» (EA, 46).

Por otra parte, ‘*encuentro*’ es una palabra que aparece 84 veces a lo largo del texto, pero no para dar a entender una reunión entre dos culturas, sino entre el fiel y Jesucristo. Por último, ‘*raza*’ es un término que la exhortación considera aún funcional para explicitar y energizar su llamado contra la discriminación, sea de carácter religiosa (EA, 51) sea en contra de los pueblos más vulnerables: los indígenas y los americanos de origen africano (EA, 64). De esta manera, evitando el uso de términos polémicos que pudieron haber tenido un eco ideológico o hubiesen podido decantar la línea historiográfica hacia una determinada aproximación, se les emplea más bien para fines exhortativos.

La cuestión historiográfica no se limita, sin embargo, a los términos empleados u omitidos en la redacción del texto. El santo papa polaco no hace referencia alguna, por ejemplo, a la Teología de la Liberación. Antes bien, dedica algunas líneas para comentar favorablemente dos elementos claves para el éxito de la Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para América: las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano —Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992)— y las reuniones periódicas interamericanas de obispos. Se sabe, sin embargo, que el «evento» asambleario de Medellín ha sido considerado por los promotores de la Teología de la Liberación como «el acontecimiento eclesial decisivo que inicia un *nuevo estilo*» (Lois, 1988, p. 10). En este evento eclesial fueron capitales las aportaciones de Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, entre otros.

En *Ecclesia in America*, el término ‘*liberar*’ es empleado única e inocuamente cuando se señala la misión que debe informar a los centros educativos católicos: «Nunca será posible liberar a los indigentes de su pobreza si antes no se los libera de la miseria debida a la carencia de una educación digna» (EA, 71). De esta manera, se percibe un guiño implícito a la Teología de la Liberación (Hebblethwaite, 2000, p. 237.), lejos de insinuar siquiera sus eventuales carencias o desvirtuaciones ideológicas; peligros que, en su momento, ya habían sido denunciados por Benedicto XVI, entonces Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe (Schwaller, 2011):

En efecto, ante la urgencia de los problemas, algunos se sienten tentados a poner el acento de modo unilateral sobre la liberación de las esclavitudes de orden terrenal y temporal, de tal manera que parecen hacer pasar a un segundo plano la liberación del pecado, y por ello no se le atribuye prácticamente la importancia primaria que le es propia. La presentación que proponen de los problemas resulta así confusa y ambigua. Además, con la intención de adquirir un conocimiento más exacto de las causas de las esclavitudes que quieren suprimir, se sirven, sin suficiente precaución crítica, de instrumentos de pensamiento que es difícil, e incluso imposible, purificar de una inspiración ideológica incompatible con la fe cristiana y con las exigencias éticas que de ella derivan (Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, 1984, Introducción, p. 261).

Dos años después, a través de una segunda instrucción, la mencionada Congregación volvería a insistir en que la primera y más profunda «liberación» que debía buscar el hombre era la salvación eterna: «El sentido primero y fundamental de la liberación que se manifiesta así es el soteriológico: el hombre es liberado de la esclavitud radical del mal y del pecado» (Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, 1986, n. 23). Por lo tanto, se puede apreciar un cambio de forma y fondo en el planteamiento pastoral de san Juan Pablo II quien, prudentemente, evita un desencuentro historiográfico recuperando los términos que pudieron haber sido motivo de polémica para aplicarlos a una realidad pastoral de comunión como modelo para las iglesias de América⁶.

2.2 El rol histórico de la Virgen María en la evangelización de América

Juan Pablo II corrobora, no duda en afirmar que la María Santísima está ligada, de una manera especial, al nacimiento de la Iglesia americana (EA, 11). Recurre con devoción filial a la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe (Poole, 2017, pp. 16-26), presentando como testigo de su aparición al indio Juan Diego. De hecho, tres años más tarde, el mismo papa lo canonizaría proponiendo a la Virgen de Guadalupe y a san Juan Diego como modelos de una «evangelización perfectamente inculturada» (Juan Pablo II, 2002, n. 3).

Sobre la «apropiación» y posterior «purificación» de los elementos de la cultura indígena por parte del culto a la Virgen María, la bibliografía es abundante e incesante. Mucha de esta literatura resalta su «sincretismo religioso» (Báez-Jorge, 1994, pp. 68-72); otros estudios plantean enfoques etnohistóricos (Hernández Cuevas, 2003, pp. 54-63). El tema también ha sido abordado desde el revisionismo historiográfico postmoderno (Youkhana, 2012, p. 118; Zires, 1994, pp. 281-313).

⁶ L. Welch ha señalado que el papa, apoyándose en los enfoques teológicos de H. Urs von Balthasar y de G. Gutiérrez, ha incursionado en la llamada «teología de la post-liberación» y de las «políticas de santidad» (2000, p. 138).

2.3 El mensaje profético enraizado en la Doctrina Social de la Iglesia

La prolífica producción magisterial del papa Juan Pablo II contiene cifras apabullantes, sin mencionar el centenar de viajes oficiales y la dinámica relación existente entre la Santa Sede y las naciones en las que la fe católica está presente, en mayor o menor medida. Dentro de las 14 encíclicas que escribió, 3 de ellas desarrollaron esencialmente el pensamiento de la Doctrina Social de la Iglesia. Como se ha señalado anteriormente, el quinto capítulo es un compendio de las enseñanzas de la Iglesia en materia social aplicado a la compleja realidad del continente americano⁷.

El mensaje del papa Wojtyła fue directo y tocó algunas de las heridas más profundas que han llagaron a los pueblos americanos y siguen constituyendo un fuerte obstáculo para su desarrollo integral. En este sentido, el papa se sirve de términos sociológicos, aunque sin limitarse a un análisis meramente técnico, para buscar propuestas éticas en las que la dignidad de la persona humana ocupe siempre el lugar preferencial (Martínez 2006: 417). Pues bien, dos de tales términos son, en primer lugar, la «globalización de la solidaridad»⁸ y la «civilización del amor»⁹. Ambos aluden a un proceso comunitario y, como tal, un proyecto que mira hacia delante y con la sinergia de todos los agentes involucrados en la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Conclusiones

Primera. Los términos «encuentro» y «camino» constituyen las dos claves hermenéuticas de la exhortación apostólica *Ecclesia in America*; su empleo frecuente denota la importancia que suponía para el papa Juan Pablo II la unidad del continente americano. La ansiada unidad debía ser fruto de un encuentro social basado, a su vez, en un encuentro íntimo con Jesucristo. Solamente este último *encuentro* posibilita un auténtico *camino* de conversión personal y comunitaria. Una conversión que implica ponerse en un camino binario: el de la comunión fraternal y el de la solidaridad. Por ello, la misión de la Iglesia en América debe expresarse a través de una *nueva evangelización* traducida en palabras que deben ir siempre acompañadas de un testimonio coherente que impregne todas las esferas de la sociedad.

Segunda. Los términos empleados por Juan Pablo II en *Ecclesia in America* no son neutrales; representan una historiografía enriquecida por la doctrina social de la Iglesia. Su discurso se aleja del plano apologético e ideológico, decantándose por una aproximación eminentemente pastoral. La ausencia de referencias a la Teología de la Liberación es elocuente: podría entenderse como un espaldarazo a los gestores de una teología tradicional, a la Congregación para la Doctrina de la Fe y, a la vez, como una reprimenda silenciosa a los promotores liberacionistas. Para Juan Pablo II la única liberación que se tendría que anunciar era aquella propiciada por el Evangelio.

Tercera. Después de treinta años desde la promulgación de *Ecclesia in America*, el texto pontificio conserva plena vigencia. La realidad del continente americano, ayer como hoy, es desafiante: posee un gran potencial y, al mismo tiempo, es altamente vulnerable; las iglesias locales albergan muchas esperanzas, pero también afrontan muchas batallas contra las plagas sociales, políticas y económicas que impiden su pleno desarrollo. El análisis de Juan Pablo II, sin embargo, lejos de llevar a la iglesia americana a un ostracismo y sumirla en la «autorreferencialidad», quiso ser una invitación a ampliar sus horizontes con esperanza y gratitud. A pesar de las profundas transformaciones coyunturales, el paso del tiempo no ha hecho sino confirmar la intuición fundamental del papa: perseverar en la gratitud por el pasado común y mantener una mirada esperanzadora en un futuro solidario

Contribución de autoría: CPC; elabora, redacta y aprueba el documento, así como asume la responsabilidad del contenido.

⁷ De hecho, una de las propuestas de la encíclica se mueve en ese sentido (EA, 69). A propósito, se ha sostenido que la publicación del Compendio fue una oportunidad perdida, dado que el resultado auspiciado hubiese merecido, más bien, realizar un «compendio del compendio» (Gregg 2006: 275).

⁸ El término «globalización» se menciona 15 veces en la exhortación apostólica. Sobre las fuentes y desarrollo histórico del concepto de «globalización» en el ámbito eclesial, véase Sanks, 1999, pp. 632-635. Sobre la resonancia de la exhortación en favor de la globalización de la solidaridad aplicado al contexto europeo, véase también Di Taranto, 2009, pp. 865-868.

⁹ Según J. Breen, el concepto «civilización del amor» sintetiza bien el anhelo profundo latente en el Magisterio de la Iglesia Católica manifestado como: i) la formación de una «auténtica comunidad humana» (*Centesimus Annus*, n. 41); ii) de una «fraternidad universal» (*Octogesima Adveniens*, n. 17); y, iii) en favor de una «cultura de la vida» (*Evangelium Vitae*, n. 28; nn. 78-101); de esta manera el papa Juan Pablo II consigue expresar óptimamente «la idea de un bien terrenal integral» (2009, p. 559).

Declaración de conflicto de interés: Él autor declara no tener ningunconflicto de interés

Referencias bibliografía

- Báez-Jorge, F. (1994). *La parentela de María: cultos marianos, sincretismo e identidades nacionales en Latinoamérica*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Borges, P. (1990). *Quién era Bartolomé de las Casas*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Breen, J. (2009). *Neutrality in Liberal Legal Theory and Catholic Social Thought*. Harvard Journal of Law and Public Policy, 32(2): 513-597.
- Casarella, P. (2000). *Solidarity as the Fruit of Communion: Ecclesia in America, "Post-Liberation Theology," and the Earth*. *Communio*. International Catholic Review, 27(1), 98-123.
- Capizzi, J. (2000). *Solidarity as a Basis for Conversion and Communion: A response to Peter Casarella*. *Communio*. International Catholic Review, 27(1): 124-133.
- Di Taranto, G. (2009). *Verso una nuova Europa*. *Economia Italiana*, 3: 865-868.
- Gregg, S. (2006). *A lost opportunity: The Compendium of the Social Doctrine of the Church – A Review Essay*. *Journal of Markets and Morality*, 9(2): 261-276.
- Hebblethwaite, P. (2000). *La teología de la liberación y la iglesia católica*. En C. Rowland (Ed.), *La teología de la liberación* (pp. 229-252). Madrid: Cambridge University Press.
- Hernández Cuevas, M. P. (2003). *La Virgen Morena mexicana: un símbolo nacional y sus raíces africanas*. *Afro-Hispanic Review*, 22(2): 54-63.
- Juan Pablo II. 1983. *Discurso a la Asamblea del CELAM* (Puerto Príncipe, 9.III.1983). http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1983/march/documents/hf_jp-ii_spe_19830309_assemblea-celam.html
- _____. *Mensaje a los indígenas del continente americano* (Santo Domingo, 12.X.1992). http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/pont_messages/1992/documents/hf_jp-ii_mes_19921012_indigeni-america.html
- _____. *Homilía en la canonización de Juan Diego Cuauhtlatotzin* (Ciudad de México, 31.VII.2002). http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2002/documents/hf_jp-ii_hom_20020731_canonization-mexico.html
- Ka-May Cheng, E. (2012). *Historiography: An Introductory Guide*. London: Continuum.
- Lois, J. (1986). *Teología de la liberación: opción por los pobres*. Madrid: IEPALA.
- Martínez, J. (2006). *El personalismo solidario de Juan Pablo II: Convertir la interdependencia en solidaridad*. *Unisci Discussion Papers*, 10: 409-421.
- Poole, S. (2017). *Our Lady of Guadalupe: The Origins and Sources of a Mexican National Symbol, 1531-1797*. Tucson: The University of Arisona Press.
- Rings, G. (2000). *Die Eroberung des Anderen*. *Storia della Storiografia*, 38: 87-114.
- Ruiz Torres, P. (2002). *La renovación de la historiografía española: antecedentes, desarrollos y límites*. En M. C. Romeo Mateo; I. Saz (Eds.). *El siglo XX. Historiografía e historia* (pp. 47-76). Valencia: Universitat de València.
- Schwaller, J. F. (2011). *The History of the Catholic Church in Latin America: From Conquest to Revolution and Beyond*. New York: New York University Press.
- Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe (1984). *Libertatis Nuntius. Instrucción sobre algunos aspectos de la «Teología de la Liberación»* (Roma, 06.VIII.1984). http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19840806_theology-liberation_sp.html
- _____. *Libertatis Conscientia. Instrucción sobre libertad cristiana y liberación* (Roma, 22.III.1986). http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19860322_freedom-liberation_sp.html
- Sanks, H. (1999). *Globalization and the Church's Social Mission*. *Theological Studies*, 60(4): 625-651.
- Welch, L. (2000). *The Spirit: The Light of Hearts. A response to Peter Casarella*. *Communio*. International Catholic Review, 27(1): 134-138.
- Youkhana, E. (2012). *Formas de pertenencia religiosa y procesos de construcción del espacio en la migración latinoamericana: entre vínculos colonizados y redenciones creativas*. *Procesos*, 36: 111-142.
- Zires, M. (1994). *Los mitos de la Virgen de Guadalupe. Su proceso de construcción y reinterpretación en el México pasado y contemporáneo*. *Mexican Studies*, 10(2): 281-313.